

La victrola de Alfonso Calderón

29 Alfonso Calderón y el Llanero Solitario en un notable libro.

30 "Sólo silbo y hago reverencias. Inventé el sombrero que se saca".

A veces, un escritor, a quien teníamos encasillado en un género, clasificado de tal y tal manera, nos sorprende saliendo de su casilla. De prosista, por ejemplo, se transforma en poeta. Es la sorpresa que nos da con su *Isla de los Bienaventurados* el crítico y novelista Alfonso Calderón, quien acaba de publicar 182 páginas de poesía muy particular en la Editorial Nascimento.

"La púa de la victrola cava hondo en el tiempo"

Su constante es la nostalgia, una melancolía sin remedio, la victrola donde giran los discos 78, gruesos como platos, algunos grabados por un solo lado. La novatela deja entrever, a ratos, el símbolo de la RCA: el perro que escucha con atención creciente. Esta victrola simboliza un tiempo que no está del todo en los archivos del pasado, pero que empieza a esfumarse de a poco, imperceptiblemente.

La emoción contenida a lo largo de todo el libro llega muy adentro del alma del lector. Como cuando dice Alfonso Calderón:

"En la curva del río, a tiro de ballesta antigua,
tú y yo nos cansamos de llorar. El
tíren del sar
llegó a las atis y un organillero
inevitable
desafina temas de Yradier..."

Difícilmente puede darse mejor el ambiente provinciano, evocar con más tristeza ferroviaria una tarde de amor que vive en el recuerdo.



"En la curva del río..."

Homenaje a Sabatini

De la victrola y de Yradier, Calderón se salta a Sabatini o, más bien, Sabatini salta de las páginas de un viejo libro infantil. ¿Cuántos niños de hoy conocen a este autor, que llenara otras infancias con sus aventuras? ¿Dónde están sus libros? ¿Algún los edita en la actualidad? ¿Acaso fueron, definitivamente, dados de baja, substituidos por Chapulín y el Chavo?

Y desde ese mismo mundo medio pretérito, surge otra figura. La del poeta romántico:

"Alto, de negro, con paraguas
en invierno o en verano,
ese hombre sólo constituye
minoría. Al verlo pasar,
todos mueven la cabeza.
Se pone el sombrero y se lo saca
y nunca está seguro de lo cierto..."

Los poemas de este libro fueron escritos casi todos durante un solo año, 1976. En las primeras páginas, el epígrafe, tomado de Robert Frost, dice bastante: "... en la isla de los Bienaventurados ni un solo bienaventurado habé".

Por último, hay un poema donde todo alumno de Alfonso Calderón habrá de reconocer a este profesor que prestigia a la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica:

"Vivo pensando en mis alumnos.
Hoy han destruido la oliva
de Platón, en el Pireo.
Miro por la ventana, no veo
nada. El mundo se me borró
de tantas y tantas clases".

Carlos Ruiz-Tagle

QUE PASA 28 DE SEPTIEMBRE AL 5 DE OCTUBRE DE 1977 N.º 356

79

666 167

La victrola de Alfonso Calderón [artículo] Carlos Ruiz-Tagle.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz-Tagle, Carlos, 1932-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La victrola de Alfonso Calderón [artículo] Carlos Ruiz-Tagle.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile